アナーキーインザ日本

Anarquismo en Japón

Anarquismo en Japón

El Anarquismo en Japón según Víctor García

Víctor García (Tomás Germinal Gracia es su verdadero nombre), compañero militante de las JJLL desde su más tierna infancia, recorrió durante su vida gran parte de los territorios repartidos por el globo, estudiando en ellos las luchas y movimientos sociales que actuaban en cada lugar. En cada uno de los sitios que visitó, nuestro compañero trató de descubrir en la gente un atisbo del carácter libertario de todas y cada una de las personas que habitan en nuestro planeta. En todos los territorios en los que hay vida humana, hay ganas de libertad, porque es la naturaleza del ser humano la que hace desear esta libertad. En España, Francia, África, Méjico, Japón, Corea, Israel...hay personas que se atreven a sacar las ansias de emancipación que cada une de nosotres tenemos dentro del cuerpo. Víctor García demuestra con su obra que el internacionalismo del que hacemos gala les anarquistas, además de ser una máxima lógica y natural, es factible, puesto que el ideal libertario crece en cualquier lugar donde crezca la vida humana.

Una de las etapas más interesantes de la vida de este compañero transcurrió en Japón, lugar en el que las ideas libertarias penetraron con fuerza con el aperturismo hacia occidente. Pero "el espíritu rebelde ha estado siempre en el espíritu de los oprimidos" , y desde la fundación del Imperio Nipón en el año 660 antes de nuestra era, hombres y mujeres se han opuesto a las ansias de poder de los gobernantes, y han tratado de organizar sus vidas de manera colectiva. Haremos un repaso de la obra literaria de Víctor García titulada "Museihushugi. El anarquismo japonés", y compararemos de manera crítica la evolución del anarquismo en Europa y en el Japón, para tratar de sacar alguna conclusión que nos lleve a, en

el futuro, adaptar las tácticas empleadas para alcanzar nuestro deseo de llevar el comunismo libertario a cualquier lugar del mundo.

Evolución del imperio desde su nacimiento hasta la desmilitarización del Japón

Un territorio como el Japón es poseedor de una historia extensa y rica en eventos. Su evolución ha venido marcada por la opresión a la que se han visto sometidos los habitantes de esta zona, cambiante entre el imperialismo autoritario y la falsa democracia impuesta por los gobernantes norteamericanos. Sus fronteras han cambiado con el paso del tiempo, estirándose y encogiéndose según se sucedían las victorias y derrotas militares, que acababan con la vida de personas que nada se jugaban en los conflictos armados, la clase trabajadora.

La figura de los emperadores pasó a ser muy pronto una cabeza visible a la que obedecer, pero el poder real lo ostentaban las familias poderosas, que iban sucediéndose en luchas que no podía controlar el Mikado (emperador japonés). Como en la actualidad, una persona es utilizada de marioneta para distraer la atención de los verdaderos causantes de la esclavitud humana. Los Fujiwara fueron la primera familia con gran poder en el Japón (hasta 1185), a la que le sucedió la casta de Minamoto Yoritomo, que toma el título de shogun o generalísimo. Los siguientes en acceder al poder de manera violenta fueron los Hojo (1200-1333), a los que le sucedieron los Ashikaga (1338-1573), el jefe guerrero Nobunaga (muerto en 1582) y Toyotomi Hideyoshi (uno de los más sangrientos generales).

La siguiente etapa imperial del Japón, marcada por el shogunato de los Tokugawas, se distinguió por el aislamiento al que se vio sometida la península. Debido en parte al férreo régimen impuesto por los emperadores, el cristianismo llegó al Japón para quedarse. El duelo entre dos religiones, la budista y la cristiana, sólo trajo muerte y destrucción para el pueblo. Con la llegada de los Tokugawas se declaró la religión cristiana falsa y podrida, y se obligó a los cristianos a abjurar; si no lo hacían se convertían en esclavos. Japón no supo llevar a su terreno la religión cristiana, puesto que tal y como lo demostró en otros lugares del planeta, la única forma de imponer el cristianismo eran las armas y la fuerza. Por tanto, los Tokugawas enviaron a morir a muchas personas para atacar a un fantasma que habría desaparecido por su propio pie, tal y como pasará con todas las religiones existentes hoy en día. Por otra parte, los comerciantes holandeses fueron los únicos que se quedaron para monopolizar el mercado nipón, pero el trato dado por el imperio japonés no fue el esperado por los marineros. Como anécdota suscribimos las palabras de Víctor García, que nos cuenta en su obra cómo a los holandeses se les obligaba a bailar y a imitar a los marineros borrachos , y éstos aceptaban con tal de hacer negocios en el imperio nipón.

La evolución del Japón no fue a la par que la evolución de los países cercanos. En el siglo VI, cuando el imperio Japonés no había nacido aún, en China la imprenta ya se había inventado, y ya hacía un milenio que se usaba el arado. Los grandes pensadores chinos Confucio y Lao Tsé, intervinieron en la evolución de este país, y sirvieron a sus vecinos para racionalizar los sistemas administrativos de las tierras cultivables japonesas. Este atraso en la técnica propició, en parte, que el imperio japonés cayera en su guerra contra los Estados Unidos, cuyas tropas, comandadas por el almirante Perry, abrieron los puertos japoneses en 1853, acabando con la etapa de oscurantismo.

Las reformas impuestas por los Estados Unidos incluyeron la abolición de las castas, pero la reforma Meiji no consiguió, puesto que no interesaba demasiado, acabar con los poderes locales, representados en la Daimyos, los cuales se convirtieron en poderosos terratenientes. Los nombres de las clases quedaron abolidos, pero la situación no cambió. En 1973 se declara la primera crisis, y surge con fuerza el Estado Japonés, que trata de centralizar sus poderes y acaparar los diezmos y tasas locales. La consigna: Fokoku Kyohei (País rico, ejército fuerte) .

Como todo Estado, totalitario o no, la guerra fue la solución a la crisis que comenzaba a sufrir el Japón. En 1894 fue China, y diez años más tarde fue Rusia. El poder del imperio aumentó de manera considerable, y la adhesión de territorios al Japón fue la tónica general de los años siguientes. Con la sangre de los obreros conquistaron territorios, tal y como hacen hoy todos y cada uno de los ejércitos existentes en la Tierra. A pesar de todo el poder acumulado por Japón, en 1945, con el final de la Segunda Guerra Mundial, el imperio perdió todo su potencial militar, por ordenamiento directo de los vencedores de la contienda, los gobernantes estadounidenses. Esta imposición marcará el futuro de las fuerzas represivas en el Estado japonés, ya que se vieron suprimidos los Ministerios de Marina y Ejército, con lo que en un principio, Japón quedaba indefensa ante los ataques de los países cercanos, ansiosos de controlar el territorio que antes les tuvo sometidos.

La evolución del imperio nipón es exactamente la misma que la de cualquier país occidental. Las diferencias son temporales, pero la base del Estado japonés creado tras la primera gran crisis, es la misma que la del resto de Estados del planeta. La centralización del poder en manos de unos pocos, y la creación de un ejército fuertemente armado, son factores clave en la evolución elegida por los grandes terratenientes, que sucedieron a los señores feudales. En el caso del Japón fueron las castas como los Tokugawas las que decidieron dar ese paso. Como en muchos territorios del planeta, los "dueños y señores" deseaban tomar en su poder tantas tierras como les fuera posible, enviando a la muerte a tantas personas

como hiciera falta. Paradójicamente, la desmilitarización del Japón no supuso el ataque de las fuerzas militares de otros países, lo que da muestras de que los ejércitos solamente sirven para conquistar territorios, y para reprimir revueltas sociales en el interior de los países.

Organización colectiva y Revueltas en el Japón

Gran parte de la alimentación del Japón se ha basado desde tiempos remotos en el cultivo de arroz. Las personas que cultivaban estos campos lo hacían de manera colectiva. La proporción cultivada por cada una de las familias encargadas del cultivo de cada arrozal se llamó myoden . En paralelo se comenzaban a formar los shoen, que eran las tierras de las que se hacían dueños los aristócratas y sacerdotes. La evolución de los usos de estas tierras es exactamente la misma que en tierras occidentales. La anexión de tierras a los ricos y poderosos, y la protección que tenían que demandar los myoden ante el ataque de elementos violentos mandados por los shoen, hicieron perder terreno a las tierras cultivadas en régimen colectivo, para pasar a formar parte de la clase que sustentaba el poder económico. La propiedad privada estaba inventada, exactamente igual que en Occidente. La propiedad privada es un robo a todas luces.

La utilización colectiva de los terrenos agrícolas nos da una muestra de que el apoyo mutuo, propio del pensamiento libertario, es necesario para que la humanidad evolucione. Quizá en el Japón, según nos cuenta nuestro compañero Víctor García, la poca resistencia opuesta por la población, aceleró el proceso. No obstante, no debemos pensar que les compañeres japoneses no han luchado por librarse del yugo feudal y del shogunato de turno. En la época de los Tokugawas se produjeron cerca de 1700 revueltas, casi todas campesinas y relacionadas con el precio del arroz. La escasez de alimentos ha sido siempre un detonante de revueltas sociales. En España, en la etapa de finales del siglo XIX y principios del XX, se sucedían revueltas tanto en el campo como en la ciudad, por este mismo motivo. En concreto, en Andalucía en el año 1873, empezó a dejarse sentir una potente agitación campesina, para tratar de remediar el hambre de la población . La inanición puede ser un elemento detonante de protestas, pero cuando observamos la situación actual (la que nos muestran) en algunos países africanos, e incluso dentro de las propias fronteras del Estado español, nos damos cuenta de que hace falta algo más para que la población tome cartas en el asunto.

En paralelo a las luchas en campos y ciudades, las peleas internas por alcanzar mayores cotas de poder eran, son y serán la tónica general de las clases dominantes. Solamente en momentos puntuales y concretos pueden llegar a aliarse para hacer frente al poder popular. Es importante que seamos conscientes de ello, para poder enfrentarnos con garantías de lograr acabar con sus estructuras de dominación.

Destacados pensadores anarquistas en el Japón

Bakunin, Proudhon, Godwin, Fanelli, Durruti...son nombres propios que destacan en la literatura anarquista de finales del siglo XIX y principios del XX. Su destacada militancia, sus elaboradas teorías y reflexiones y su actividad diaria, les convierten sin querer en símbolos del anarquismo. Sus ideales aún siguen vigentes, y su recuerdo perdura en todes les compañeres, tanto por la conservación y transmisión vía oral de sus obras, como por las ansias de seguir sus ejemplos. Con esto no menospreciamos en ningún momento a todes y cada une de les militantes anarquistas que perdieron la vida luchando por sus ideales; ni a les nuevos militantes, que tanto camino tenemos por delante en nuestra formación y acción; ni a les compañeres que llevan tantos años en la brecha, y a pesar de la delicada situación actual, siguen trabajando por la emancipación de la raza humana. No obstante, algunes compañeres japoneses, por su carácter y personalidad, así como por sus obras, han destacado en el movimiento libertario japonés, tal y como lo hicieron otres en Europa.

Ando Shoeki fue un destacado escritor libertario, que ya en los inicios del siglo XVII escribía acerca del principio de autoridad, contrapuesto a las leyes naturales; hablaba sobre al principio de libertad, sobre el trabajo, la abolición del castigo corporal y la desaparición de las clases sociales. Permaneció en el olvido hasta 150 años después.

Denjiro Kotoku, nacido en 1871, tras pasar por una etapa socialista, se pasó al anarquismo durante su estancia en la cárcel. "Entré marxista y salgo de ella anarquista", confesó a un compañero en 1905, refiriéndose a su permanencia en la prisión . Entre sus logros destacan la creación del periódico Heimin Shimbun, y obras como Shakai Shugi Shinzui (Quintaesencia del socialismo) o Teikoku Shugi (Imperialismo). A pesar de su prolífica obra literaria, también tuvo tiempo de viajar por todo Japón, difundiendo el ideal anarquista. Murió como un mártir del anarquismo japonés, en la horca, imputado en la Dai Yaku Jiken (La Gran Revuelta), junto a otros 23 anarquistas.

Sakai Osugi siguió a su maestro Kotoku. Al igual que su antecesor, Osugi se instruyó en gran medida dentro de la cárcel, cumpliendo penas por su militancia en grupos anarquistas. Por este motivo, por su presencia en la cárcel, no pudo ser inculpado en el Dai Yaku Jiken. Colaboró en publicaciones como Heimin Shimbun o Kindai Shisso. Osugi tiene gran facilidad para hablar multitud de lenguas, tanto que domina seis lenguas occidentales. A pesar de morir joven, a los 28 años, su obra es muy abundante, y se compone tanto de textos propios como de una gran cantidad de traducciones. Conocido y respetado como era, fue invitado a Berlín por

la AIT, pero cuando se encontraba en París, fue detenido por la policía francesa y extraditado a Japón. Una vez en Japón, detenido junto a su compañera y su sobrino, fue vilmente asesinado por el General Fukuda, aprovechando la confusión creada por el terremoto del 10 de septiembre de 1923 en Tokio y Yokohama. Su muerte provocó una gran conmoción en su país y en Occidente, y la represión posterior sobre los grupos anarquistas fue muy fuerte.

Uno de los más longevos anarquistas japoneses fue Taiji Yamaga. Desde 1982 hasta 1970, este compañero que abrazó la no violencia como táctica ante las injusticias sociales (muy influenciado por Ghandi), y que se convirtió al naturismo para ser fiel a esta vida de no-dominación, fue profesor universitario de Esperanto. El idioma internacional influyó también en gran medida en su existencia. La cercanía del estallido de las bombas atómicas determinó que se decantara por la desobediencia pacífica como táctica. No en vano, en el órgano de expresión de CNT en el exilio, se publicó una carta de este personaje, en la que hace alusión a la manera de enfrentarse a los problemas que tenía: anarquismo, pacifismo, esperantismo (entendido como internacionalismo). Sus viajes a lo largo de todo el globo contribuyeron a dar a conocer el anarquismo del Japón, pero no por ello Taiji dejó de ser un hombre de acción, ya que dentro de su táctica pacifista, no dejó la lucha directa en ningún momento.

Muchos más nombres componen la lista de las personas que se atrevieron a abrazar el anarquismo en el Japón. Como en muchos países, por no decir en casi todos, sufrieron la represión de las fuerzas militares, políticas y feudales de todo pelaje. A pesar de ello, su legado llegó hasta nuestros días, y pese al interés de los Estados por que no salgan a la luz textos como los de nuestres compañeres, seguimos recibiendo sus influencias.

Evolución del anarquismo Japonés desde la II Guerra Mundial hasta la disolución de la Federación Anarquista Japonesa (F.A.J.)

Tras la Segunda Guerra Mundial, el territorio japonés quedó totalmente destrozado. La industria paralizada, las tierras de cultivo arrasadas...es lo que sucede cuando las guerras las ganan ejércitos imperialistas . Los países que se consideran a si mismo democráticos, tratan de hacer que los territorios ocupados funcionen como ellos, y por eso en el Japón se impuso la dictadura del voto. Como todo gobierno democrático que se precie, se dispuso a reformar todas las leyes supuestamente atrasadas y beneficiosas solo para algunos, para sustituirlas mediante imposición divina por otras, las cuales no solo no resolvieron ningún problema anterior, sino que crearon otros diferentes. Por ejemplo, en Japón, la desarticulación del Zaibatsu tuvo su réplica en el reparto de la propiedad, de manera que muchos de los japoneses supervivientes de la contienda se convirtieron

en pequeños propietarios. Más que acabar con el problema de la propiedad, se quitaron del medio parte de los problemas con los campesinos, al pasarles al otro bando, el poderoso, aunque de manera irreal.

Poco duró la mala situación del Japón, puesto que con el comienzo de la Guerra de Corea y la necesidad de materiales de los EEUU, el país nipón se convirtió en almacén de los americanos. Con ello salieron de la crisis, pero solamente los ricos y poderosos, puesto que las empresas que servían a los imperialistas yankis eran propiedad de unos pocos.
Los trabajos que se daban en este nuevo auge económico japonés, como en el capitalismo moderno, suponían la deshumanización del ser humano . Grandes máquinas automatizadas aumentaban el rendimiento de les trabajadores, a medida que hacían mecánico y monótono el trabajo. Al principio los precios eran competitivos por los bajos salarios y el rendimiento del trabajador japonés, que se considera aún hoy por encima del resto de países. Más tarde, cuando el Japón pudo abarcar el mercado internacional, se expandió a los "países en vías de desarrollo", usando mano de obra barata, y explotando a compañeres en todos los países posibles.

Las organizaciones obreras vivieron en una situación de clandestinidad hasta 1945, cuando las leyes norteamericanas concedieron las supuestas libertades. El descontento de la población se hacía patente en las muchas movilizaciones que tuvieron lugar entre 1890 y 1920. La situación en Japón en esos años era muy parecida, en el plano sindical, a la que tuvimos en España tras la Guerra Civil, y que dura hasta la actualidad.

La legislación japonesa posterior a la II Guerra Mundial comenzó por conceder libertades sindicales a la población. No duró mucho la situación, puesto que en 1947 se creó el Ministerio del Trabajo, que regulaba todas las relaciones laborales existentes, mediando entre empresas y patrones. En los inicios de ese sindicalismo "legal" la respuesta de les trabajadores fue muy fuerte, llegándose a sindicar más del 50% del personal. A partir de entonces el número de afiliaciones empezó a decrecer. La clave estuvo en la forma que adquirieron los sindicatos mayoritarios, que tal y como sucede dentro de nuestras fronteras, se politizaron y comenzaron a actuar bajo tutela de partidos políticos, que solamente buscaban réditos electorales y de poder. No obstante, los sindicatos no controlados por el Ministerio de Trabajo, pero que sí estaban organizados, crecen como la espuma. Una frase de nuestro compañero Víctor García resume tanto la situación de la época en el Japón, como la actual en España: "Cuando un conflicto es inevitable los dirigentes asumen la dirección del mismo sin oponerse a la fuerza que lo desencadena pero utilizando este mismo impulso para conducir el conflicto hacía la vía muerta de las comisiones paritarias, las delegaciones parlamentarias y las concesiones irrisorias de la patronal" .

Al marginarse los propios sindicatos de las luchas laborales, puesto que dejan el control a los partidos políticos, estos toman el protagonismo en la lucha democrática, surgiendo y afianzándose cinco grupos diferentes: Partido Demócrata Liberal, Partido Socialista, Komeito (Gobierno Limpio) , Partido Comunista y Partido Social-Demócrata. Estos partidos llevarán el control de los procesos electorales para que nada se salga de las leyes establecidas, aunque los que menos cuota de representación obtienen en las elecciones, intentan controlar los movimientos estudiantiles, bastante agresivos e independientes, al menos en sus inicios.

La juventud japonesa no está conforme con la situación, y lo demuestra en las calles. Se organizan en las Universidades, en comités autónomos, a los que dan el nombre de Zengakuren. Reclaman como puntos clave la abolición del fascismo en la educación, libertad de estudios, libertad de ideas...Llegan a tener presencia en luchas fuera de la Universidad, como es el caso de la construcción del aeropuerto de Tokio, que pretendía expropiar a muchos campesinos; se comenzó con las huelgas a gran escala y por supuesto, apareció la brutal represión policial, respaldada por la Ley de Dispositivo Especial, que permitía al rector autorizar la intervención policial dentro de las instalaciones universitarias, entre otras salvajes prebendas. A comienzos de los setenta, se intenta recuperar ese movimiento autónomo, federándose a niveles local, regional y nacional. La influencia de les anarquistas en el movimiento estudiantil estaba presente, no obstante los grupos que actuaban en la Universidad no se declaraban anarquistas, aún practicando las tácticas anarquistas, para cumplir algunos principios anarquistas.

Por su parte, les compañeres japoneses que sobrevivieron a la cruenta época feudal, decidieron unirse en la Federación Anarquista Japonesa en Mayo de 1946. Se recuperaron publicaciones como el Heimin Shimbun, y se crearon boletines de discusión interna, como el "Conferencia Anarquista". Se traducen multitud de obras de compañeres del continente europeo, e incluso se publican portavoces del movimiento anarquista coreano. Los grupos locales crean publicaciones para difundir el ideal anarquista en sus zonas de influencia, y para fomentar el debate que hiciera decantarse a la gente por esta opción de vida que es el anarquismo. Entre tanta fuerza creadora, surgieron discrepancias entre militantes, y una de ellas, sobre la disciplina en las organizaciones, derivó en una primera ruptura de la organización. Esta ruptura trajo consigo la desaparición de la publicación Heimin Shimbun, apareciendo en su lugar el Jiyukyosan Shimbun (Ciudadano Libre), y posteriormente Kuro Hata (Bandera Negra). No duró mucho el parón, pero en la nueva F.A.J. hubo varios puntos clave para su definitiva disolución en 1968: el estancamiento de las actividades anarquistas y el abismo intergeneracional, algo siempre difícil de enfrentar. A pesar de esta derrota moral, el movimiento libertario tuvo gran influencia

en las insurrecciones estudiantiles y obreras a partir de 1967, las cuales estaban nutridas de jóvenes e inquietos libertarios japoneses.

La disolución de la Federación Anarquista Japonesa fue una decisión unánime del XVIII Congreso celebrado en Tokio en 1968. Les compañeres consideran que la actualidad está marcada por un auge del movimiento libertario, pero que este se encuentra presente en el movimiento estudiantil. La Federación se disuelve para integrarse en la lucha de la juventud, pero con vistas a poder organizarse de nuevo en un futuro. El anarquismo en este momento (finales de los 60) se disuelve en otros movimientos que emplean parte de su discurso y sus tácticas: pacifismo (antimilitarismo), esperantismo (internacionalismo), abolición de clases sociales. En todos ellos, les libertaries están presentes.

Conclusiones

La evolución de la humanidad en los últimos doscientos años, a pesar de no haber ido pareja en todos los continentes y territorios, ha sido muy similar en cada uno de los puntos del planeta. El rechazo de la población a las imposiciones de unos pocos, la respuesta a la violencia de los gobernantes y la organización para enfrentarse a las injusticias, son actos tan naturales en el ser humano que se dan en todos los lugares, por muy alejados que estén unos de otros. El internacionalismo que proclama el ideal anarquista no es una invención ni una coletilla, sino que está dentro de cada une de nosotres.

La organización colectiva del ser humano para el avance de la sociedad, tal y como se dio en la sociedad japonesa en sus comienzos, es un acto racional y lógico. El intento de apropiación de ese esfuerzo creador, reflejado en la violencia de los feudales y terratenientes japoneses para adueñarse del trabajo realizado, es claramente antinatural, y contra esto la sociedad se une. Cuando esta respuesta se recoge en textos, se extraen sus principios, y se intenta denominar, surge el anarquismo. En Europa este término tomó fuerza con personajes como Proudhon y Bakunin, en el siglo XIX, pero en Japón el compañero Ando Shoeki ya escribía sobre el principio de autoridad, la libertad, el trabajo y la desaparición de las clases sociales, en el siglo XVII.

La democracia instalada en los países que supuestamente más han avanzado, no es más que una máscara legal para cometer todas las atrocidades imaginables. Los estados usan los ejércitos creados al amparo de su "legalidad", para imponer gobiernos "democráticos" allá donde pisan, con el único objetivo de sacar un beneficio económico gracias a las materias primas y a la mano de obra de los países donde ponen sus pezuñas. El antimilitarismo, otra máxima de les anarquistas, ha sido sustituido en

Japón por el pacifismo. Es una reacción lógica si tenemos en cuenta la destrucción a la que se vio sometido el territorio japonés en su guerra con EEUU, durante la cual sufrieron el estallido de dos bombas atómicas. A pesar de ser normal esa respuesta pacífica, no podemos olvidar que nos enfrentamos a cuerpos represivos armados hasta los dientes, y que en el momento en que consideremos que tenemos la oportunidad de enfrentarnos a ellos, usarán la violencia para pararnos. Incidir en el desarme de los ejércitos por su propia iniciativa es una opción tan válida como cualquier otra, pero no podemos enfrentarnos al monstruo capitalista con las manos desnudas.

Las elecciones que sustentan el sistema democrático no son más que una farsa, tan manipulable como los poderosos necesiten en cada momento, y dirigida por las grandes mafias empresariales, que son las que tienen el poder económico, que a fin de cuentas es el que manda en la actualidad. Con el final de la II Guerra Mundial y las imposiciones a les japoneses no se solucionaron los problemas que afectaban a la población, y tras un periodo de indecisión, los grandes terratenientes (empresarios de hoy) retomaron sus cotas de poder, que mantienen y mantendrán hasta que no se las arrebatemos. En España fue la transición la gran mentira que nos colaron para hacernos creer que existía la democracia representativa, pero la única democracia, la que da el verdadero sentido a la palabra, es aquella que se ejerce directamente, desde las asambleas, no delegando nuestras decisiones en personas que no tienen nuestros mismos problemas, y que nunca van a tratar de resolverlos. Los parlamentos son nidos de cuervos, con especímenes esperando el momento para abalanzarse sobre cualquier atisbo de riqueza de la humanidad.

Tal y como yo lo entiendo, el trabajo asalariado es la base de las injusticias sociales de todos los Estados. El mercado laboral se crea no para satisfacer necesidades, sino para crear y acaparar riqueza. La evolución en este caso se ha invertido, desde la intención de cubrir las necesidades básicas, hacia el acaparamiento de todos los medios de producción y materias primas en unas pocas manos, para obtener una riqueza artificial. Si queremos transformar el mundo en que vivimos, debemos partir de la destrucción del trabajo asalariado, ya que es la fuente de las injusticias sociales más evidente, y de la que parten el resto de injusticias. Se podría pensar que la sociedad feudal, en la que Japón vivió muchos años, es diferente, que no se basa en los mismos principios, pero la esclavitud a la que se sometía a las personas, los impuestos a los que debían enfrentarse y la tiranía del "señor" de turno, son situaciones muy similares a las que se viven actualmente, en esta fase del capitalismo. Quizá es algo reduccionista esta afirmación, pero creo que en líneas generales es acertada.

Para la defensa de les trabajadores en el mundo laboral, es necesaria la

presencia de las organizaciones anarcosindicalistas. Demostrado queda, estudiando la historia de todos los países con tradición sindicalista, que las organizaciones obreras que responden a una táctica diferente, quedan absorbidas de inmediato por los grupos políticos dominantes en cada momento. Los partidos comunistas y socialistas absorbieron a los sindicatos japoneses, así como CCOO y UGT fueron controlados por los partidos políticos PCE y PSOE respectivamente en España. La CGT, escisión del anarcosindicalismo dentro de nuestras fronteras, decidió someterse a los designios marcados por el sistema, dejando atrás las influencias anarquistas, para embarcarse en un viaje abocado al naufragio en los mares del reformismo. Esto no le ha dado siquiera una oportunidad en su "representatividad" en las luchas obreras, ya que el que traiciona sus propios ideales, está abocado al fracaso. Así, los sindicatos japoneses, tras su auge inicial en el año 1945, vieron su afiliación decrecer, por su papel de apagafuegos y el control que ejercían y ejercen las centrales políticas sobre ellos. La influencia anarquista en los sindicatos japoneses no registrados es similar a la que se ejerce en el movimiento estudiantil. Es una táctica diferente, pero puede ser una buena opción en los tiempos que corren.

Finalmente, la organización de los grupos anarquistas es algo tan cambiante como las propias circunstancias de los diferentes territorios aconsejan. En Japón se observó en su momento que la manera más positiva de fomentar el movimiento libertario, era dejar que siguiera su curso dentro de los movimientos estudiantiles, y dejar la organización para un futuro con mejores expectativas. Las causas que se observaron como provocadoras de la disolución de la F.A.J. fueron bien estudiadas por les compañeres, japoneses: estancamiento del movimiento, agotamiento e impaciencia, organización defectuosa, teoría expuesta con vaguedad, pereza y vaguedad...Estas causas son aplicables hoy a la poca fuerza alcanzada por el movimiento libertario en general, que encontrándose con una sociedad explotada hasta el extremo, que se halla en una delicada situación, y no es capaz de animar a la gente a la movilización, ni en las calles ni el los tajos. La actual fuerza con la que cuentan las organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas en el planeta, hacen plantearse la lucha muy a largo plazo, pero debemos estar preparades para lo que pueda suceder en pocos años, puesto que el estallido de una gran revuelta provocado por la situación que se vive en la actualidad (sobre todo en algunos países, los llamados subdesarrollados), nos puede pillar desprevenidos, impidiéndonos hacer frente a la nueva situación. Por ello debemos trabajar en el fortalecimiento de las organizaciones, tanto anarcosindicalistas como específicas. El compromiso y el trabajo diario deben ser la tónica general de éstas, ya que militar en una organización anarquista es una elección en tu modo de vida. La necesidad de establecer la coherencia en nuestras vidas nos hace difícil vivir en una sociedad marcada por el consumo, el

ocio banal y vacío de las técnicas de entretenimiento actuales. A pesar de ello, debemos tratar de llevar nuestro ideal con nosotres, y actuar en cada momento acorde a nuestro pensamiento. Es la mejor propaganda que podemos hacer, ya que es muy difícil hacer frente a los medios de comunicación oficiales.

Los Mártires de Tokio

El 20 de febrero de 1928 murió en la prisión de Akida, en la región más fría del norte del Japón, el compañero japonés Kiutado Uada. La noticia de su muerte me hirió profundamente. Desde hace mucho tiempo sigo y escribo para la prensa china sobre los acontecimientos que condujeron a la condena de Uada y al martirio de Daidscairo Furuta. Para el mundo europeo el nombre de Uada es nuevo; pero en el corazón de los trabajadores japoneses vivirá largamente su memoria, como la de Furata y de tantos otros mártires, de quienes se podría decir, por el recuerdo que de ellos ha quedado que no están muertos. Su vida, sus luchas, su martirio, representan una tragedia que sólo la pluma de un Shakespeare sabría describir dignamente. Yo intentaré un esbozo, que escribo con sangre y lágrimas, para que el mundo europeo sepa que en los países del misterioso Oriente han existido y existen todavía hombres que han muerto y mueren por el triunfo de la Anarquía.

LA MASACRE

Mártires de TokioEl primero de septiembre de 1923 el Japón fue afligido por terribles sacudimientos sísmicos. En Tokio estalló simultáneamente el incendio en diversos puntos. La espantosa desventura que hería al país hizo nacer en el pensamiento del gobierno el plan de tomar ello como pretexto para aplastar los movimientos subversivos, desde el coreano opositor al anarquista. Al día siguiente de la horrible catástrofe, se hizo circular entre los sobrevivientes fugitivos de la burguesía atemorizada, el rumor de que "los socialistas y los coreanos habían lanzado bombas", "incendiado casas", "envenenado pozos y víveres". Estos rumores cayeron en terreno fértil: la burguesía, alarmada, se puso en estado de defensa en

cada barrio; las organizaciones militarizadas como la "Sociedad Nueva" y la "Asociación de los ex-combatientes" fueron pronto movilizadas. Todos los componentes de estas guardias blancas estaban armados de grandes sables, pistolas, y lanzas de bambú. Tenían como objetivo a los coreanos y a los socialistas y libertarios. Primer triunfo de la horda fue la destrucción de las habitaciones de muchos revolucionarios, y la detención, seguida de torturas, de una gran cantidad de compañeros. El 3 de septiembre, en la calle Okina fue arrestado el compañero Harissana, de 37 años, secretario de la asociación obrera "Yun Rodo Kumial", con diez compañeros más. Fueron llevados secretamente a la comisaría de Kumaido, y allí se les mató a sablazos. Sus cadáveres fueron luego quemados, junto con algunas docenas de coreanos asesinados. Nuestros compañeros habían muerto gritando "¡Viva el proletariado!" En todas las comisarías los compañeros fueron injuriados y maltratados. Los policías, en gran número solían arrojarse del uno al otro los cuerpos de las victimas, o los golpeaban hasta que perdían el conocimiento. Algunos fueron atormentados así varias veces. Así R. Taheschi, atado con las manos a la espalda, fue sumergido en agua pútrida y encerrado después en el local de detención de Hahan. El 16 de septiembre el compañero Sakae Osughi, de 32 años, redactor del mensual anarquista "Rodo Sna", su compañera Noe Ito, de 29 años, conocida en el movimiento anarquista japonés, y Munekosa Tatschlibana, muchacho de siete años, sobrino suyo, fueron transportados en automóvil al comando de la gendarmería, y allí estrangulados por el capitán de policía Amakasa, el suboficial Mori y dos cabos: Kamoshida y Houda. Los cadáveres fueron desnudados, luego arrojados a un pozo, mientras las ropas, para destruir toda huella, eran quemadas. Sin embargo, el 20 de septiembre el delito fue descubierto, y Amakasa detenido luego; los demás policías fueron exonerados por haber sido evidentemente considerados autores de la matanza, pero al público no explico el gobierno los motivos de la exoneración. El asesinato de Osughi, naturalmente, suscito la indignación del pueblo contra el gobierno; pero este no llego a poner término a la masacre de coreanos y socialistas en general. Junto a Osughi perecieron gran número de compañeros nuestros, algunos millares de coreanos inocentes, y ni siquiera los chinos quedaron inmunes.

DESPUES DE LA MATANZA

La clase dominante estaba preparando desde mucho tiempo la matanza de Tokio. Uada expresaba indudablemente la verdad cuando escribía en "Rodo Undo", tres meses después de la muerte de Osughi: "La autoridad pretende que el asesinato de Osughi debe atribuirse a la iniciativa personal del capitán Amakasu y de sus cómplices. Esta es una vulgar mentira. Se sabe, en efecto, que los militaristas incubaban desde algunos años el deseo de degollar en la primera ocasión propicia a todos los revolucionarios, y que durante ese tiempo los comandantes, en su inspección a las

tropas, anunciaban que: "el Estado espera hacer la guerra a los socialistas en el próximo porvenir"... De los acontecimientos anteriores se deduce con claridad más que suficiente, que los asesinatos en masa no partieron de la iniciativa personal de un individuo, sino del gobierno, que cedió a la presión insistente de los militares. Durante el proceso, Amakasu, el asesino de Osughi, pareció ser considerado con menosprecio por parte de la burguesía. Mas luego quisieron ver en él a un ferviente patriota de temperamento vehemente". Confesó con arrogancia haber asesinado inducido por un patriotismo sincero, llevado de un impulso personal, cosa que nadie creyó. Por lo demás todo el proceso fue una comedia. Amasaku fue condenado a diez años de prisión, pero el 27 de enero del año siguiente la pena le fue reducida a tres años. Y se acabó por ponerlo clandestinamente en libertad antes de que terminase su primer año de prisión. Un ejemplo más de la tristemente famosa justicia burguesa. ¡Pero ello no podía ser tolerado en silencio! Y al poco tiempo aparecieron los vindicadores: amigos dispuestos a vengar con sangre al compañero caído, a estigmatizar la "justicia", a espolear al pueblo: los anarquistas.

LOS VINDICADORES

Entre los amigos y compañeros de Osughi estaban Uada, Furuta, Muraki, Kuratschi y Sintani, quienes resolvieron vengar la muerte de Osughi matando al general Fukoda, que había sido el comandante de las tropas que actuaron en contra del ambiente social, y que, entre paréntesis, fue también el ejecutor de la ultima matanza de chinos en Tsi-Nan-Fu. Prepararon el asalto a una casa del pequeño suburbio de Tokio, Kubi Korbomura, fijando el 16 de septiembre para la ejecución, primer aniversario del asesinato de la familia Osughi. Kuratschi se procuró la dinamita, y Santani fabricó lo necesario para confeccionar la bomba. Descubriré ahora brevemente la vida de estos cinco compañeros: Furuta era un bravo militante de la idea anarquista y no contaba más que 25 años de edad. Durante varios años editó el periódico anarquista "El Campesino". Junto con otros compañeros había fundado en la gran ciudad industrial de Osaka el grupo "Guillotina". Un año antes de su detención había resuelto, con el compañero Naganama y otros del grupo, destruir una casa bancaria de Osaka. Del atentado resulto muerto el banquero. Naganama, Utschida, los hermanos Komiskai y otros fueron detenidos y recluidos en la prisión de Osaka. Furuta descendía de una familia acomodada. En cambio Uada procedía de una familia pobre. Muy joven aún tuvo que trabajar para ganarse la vida. Fue minero y ocasionalmente ferroviario. Autodidacta, a los 16 años era ya socialista. Poco después encontró en el anarquismo su campo de lucha. Magnifica figura de militante, animado de un entusiasmo inigualable. Trabajó junto con Osughi y los demás en la gran obra de liberación de los explotados. Leía con pasión y escribió un gran número de poesías. Muraki era un viejo anarquista y el amigo más intimo de

Osughi. Simpático, afable, cortés. Desde hacia mucho tiempo sufría de afección pulmonar. Kuratschi era, como Uada, hijo de familia pobre. De oficio tejedor, fundó el sindicato en la fábrica donde trabajaba. Sintani había nacido también entre la miseria. Era metalúrgico desde la infancia y nunca frecuento ninguna escuela. La experiencia de la vida le condujo al anarquismo, considerando que era el solo medio de llegar a suprimir las injusticias y la iniquidad de la sociedad contemporánea, de la que el era, entre tantas, otra víctima.

EL ATENTADO DE FUKUDA

Despuntó finalmente el día de la venganza, que no fue, empero, el 16, sino el 1 de septiembre de 1924. Ese día se desarrollaba en Vinaki, suburbio de Tokio, una ceremonia conmemorativa del gran terremoto, y el general Fukuda iba a ser en ella el primer orador. A las 18 horas el automóvil del general llegó a la puerta de Yinnaku-kin, y Fukuda descendió de el dirigiéndose hacia la sala de la reunión. Un hombre que lo seguía le disparo un tiro de revolver sin herirlo. Iba a repetir el disparo, mas no tuvo tiempo, pues fue apresado por la escolta de Fukuda. Ese hombre era Uada. Fue conducido al puesto de policía de Hondfuschi, donde declaró haber obrado por iniciativa propia, porque estaba convencido de que Amakasu asesinó a Osughi a instigación de Fukuda, y había llegado a la determinación de matar a Fukuda para vengar a su compañero. Como consecuencia de ello la policía invadió los domicilios de muchos compañeros, sometiéndoles a largos interrogatorios. Cinco días después la casa del general Fukuda fue destruida por una bomba, pero Fukuda no se hallaba en su domicilio. Furuta y sus compañeros lanzaron otros explosivos, pero sin alcanzar, desgraciadamente, mejor éxito.

DETENCION DE LOS VINDICADORES

La noche del 13 de septiembre la policíaa detuvo a Furuta y Muraki en sus habitaciones. Las casas habían sido circundadas por fuerte contingente de policía. Uno de ellos llamo a la puerta pretextando la entrega de un telegrama. Furuta abrió, la policía se apodero de el e invadió la habitación. Muraki, por su parte, se proponía hacer fuego, mas no tuvo tiempo para ello. Kuratschi y Sintani se habían dirigido con bombas a Asaka, para librar de la prisión al compañero Tezu y a otros. Mas la policía, habiendo oído rumores del complot, logro detenerles antes de que tuviesen tiempo de poner su plan en ejecución.

LA COMEDIA DEL PROCESO

El proceso se desarrollo rápidamente en pocos días, del 21 al 23 de julio y el 15 de agosto. Muraki había ya fallecido. La causa de su muerte en ver-

dad, era la tuberculosis, mas las pésimas condiciones de la prisión habían acelerado el proceso de su enfermedad. Era un hombre que había luchado enérgicamente por la anarquía a pesar de su grave enfermedad. Al tercer día del proceso el acusador público propuso la pena de muerte para Furuta, Uada y Kuratschi, y 10 años de prisión para Sintani. Durante el proceso Furuta había exclamado: "¡Este proceso es una comedia!" Y tenía razón. Yo también estoy convencido de que fue una comedia. El gran mal es que a comprenderlo estén siempre solamente aquellos que lo sufren.

LA SENTENCIA

Como los mártires de Chicago, fueron condenados los compañeros de Oriente después de la ridícula comedia de algunos días de proceso. El gobierno actual del Japón es omnipotente: asesina a nuestros militantes uno tras otro. ¿La justicia? Un escarnio. ¿El humanitarismo? No existe. Se da curso a la ley, y la ley es manipulada por los gobiernos: es el instrumento con que asesinan a los soldados de la libertad. El 10 de septiembre fue pronunciada la sentencia: Furuta, que fabricó las bombas y mató a un banquero en Osaka, condenado a muerte. Uada, que atentó contra el general Fukuda, fue condenado a prisión perpetua. Kuratschi, que se había llevado dinamita de las minas, entregándosela a Furuta, 12 años de prisión.

Sintani, que había intervenido en la manipulación de explosivos, fue penado en cinco años de prisión. El dia de la sentencia, so pretexto de que el presidente había recibido amenazas anónimas, varios compañeros fueron detenidos.

DESEO MORIR

Pronunciada la sentencia, Furuta y Uada declararon desistir de la apelación. Uada dijo: "Deseo morir; no quiero inspirar compasión, ni solicitar reducción de pena. Solo me duele inmensamente no compartir la suerte de Furuta." Pensaba, ciertamente, en las palabras del mártir de Chicago, Neebe, a sus jueces: "Morir de un golpe es mejor que morir poco a poco". El día 4 de agosto Uada escribió su testamento, en el que decía: "Si soy condenado a muerte y ajusticiado, abonad con mis cenizas las macetas de flores, y como ceremonia fúnebre organizad una excursión". También Furuta escribió a los compañeros el 14 de septiembre: "E1 abogado Fusetasughi me comunicaba que no os disgusta nuestra actitud, porque estáis de acuerdo en no apelar. Esto nos ha dado mucho placer y de ello os estamos infinitamente agradecidos". El 20 de septiembre Uada fue transferido a la prisión de Akida, a cumplir prisión perpetua. Los compañeros Furukana e Ikeda fueron condenados a seis meses de arresto por haber pronunciado amenazas contra el presidente del tribunal y el

general Fukuda. En verdad el compañero Furuta estuvo sereno hasta el último momento. Su tranquila sonrisa reconfortaba a cuantos iban a visitarlo. Murió el 15 de octubre sobre el patíbulo de Itschigaya. A la noche, su hermano y algunos compañeros fueron a retirar su cadáver. Uno de ellos escribió: "Anochece cuando entramos en el recinto de la prisión. El guardián nos precede con una linterna y nosotros lo seguimos a lo largo del viejo muro. En la sala de visita advertimos a nuestro Furuta, sonriente, pero su cuerpo está frío. En torno al cuello había dejado su huella la cuerda. Poco después introducimos el catafalco. Mientras disponíamos en él el cuerpo rígido, pendía la cabeza. Furuta parecía dormir. Siguiendo el deseo de su padre, lo transportamos al lugar que más había amado en su vida: el suburbio de Lasugaya (Tokio), en casa del abogado Fusetasughi". "A las diez se reunieron algunos compañeros en torno al féretro y leyeron su ultima carta: "¡Queridos compañeros!: Muero. Os auguro salud y energía. 15 de octubre, hora 8,25. Deidschiro Furuta". Escribió estas palabras cinco minutos antes de morir. Subió al patíbulo acariciando la fotografía de su perro y su gato, y teniendo en la mano una hoja de árbol, enviada por su hermana mayor. Hasta en el féretro su corazón pertenece a los seres y las cosas que más amaba.

MUERTE SERENA

Furuta esperó la muerte en la prisión de Itschigaya. "Todo acabó. La conciencia no me pesa. Estoy sereno" dijo él como ya había dicho Fgatechi, el famoso novelista socialista japonés, intimo de Furuta: "En estas condiciones, a despecho del dolor y de la ira, puedo esperar, sosegado y sereno, el veneno de la muerte". Así moría un anarquista.

LA MUERTE DE TETSCHU

El 6 de marzo de 1926 termino el procesó contra el grupo "Guillotina", de Osaka. Tetschu Nagahama fue condenado a muerte. Momischi y Kanaka a prisión perpetúa. Utschida y otros tres compañeros a 15 años; Zamako a 8; Ito y Ueno a 3 años. La ejecución del poeta Nahagama en la horca, tuvo lugar clandestinamente el 15 de abril en la

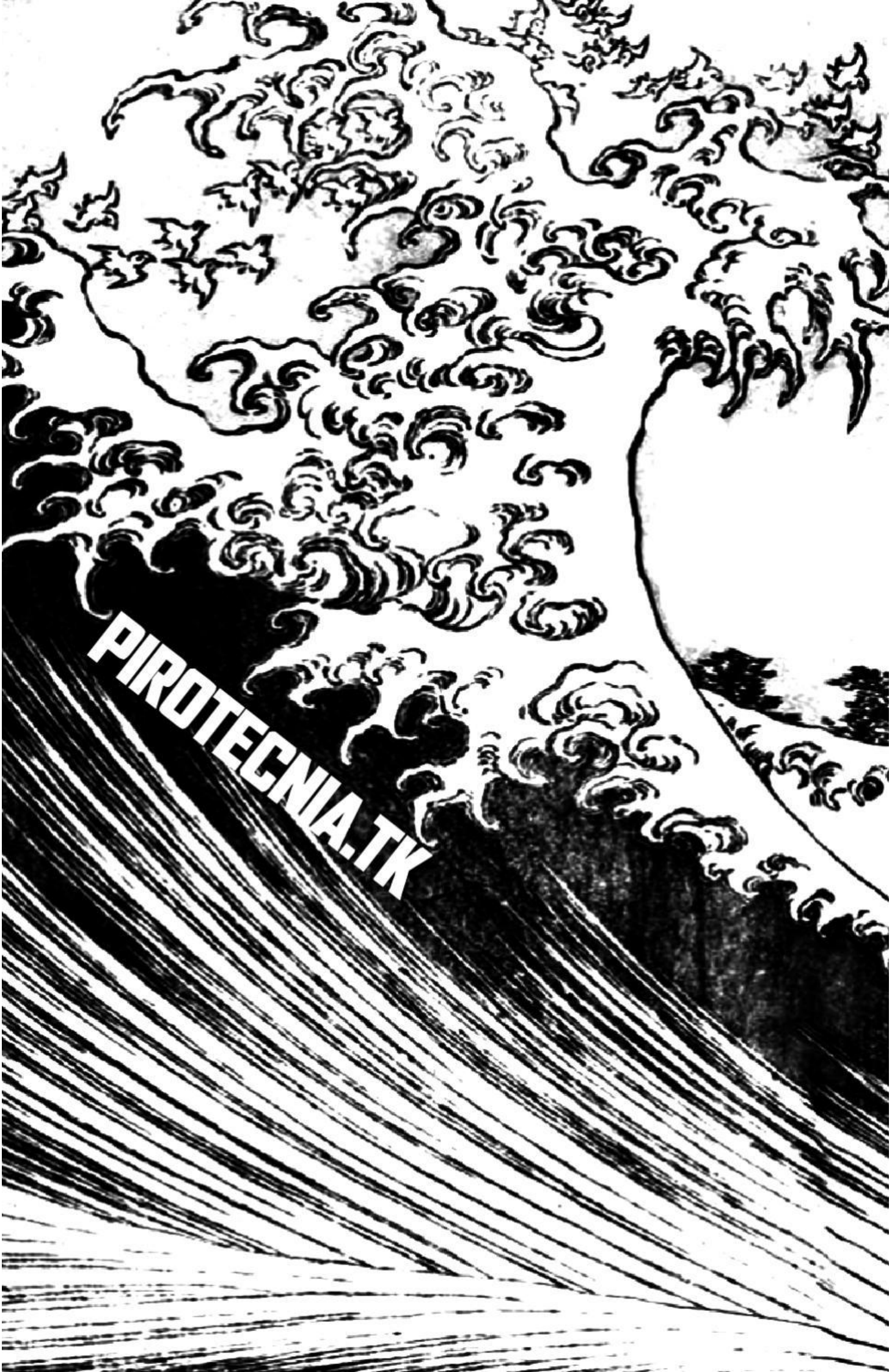
prisión de Osaka. Pero sus obras: "Pan negro", y el magnífico poema: "Luto por mi último compañero Furuta", que me conmovió hasta las lágrimas, y otros poemas más, no se pueden a la par que el libro de Uada: "De la prisión", ajusticiar.

EL ASUNTO BOKU

Ya antes del martirio de Tetschu, habían sido condenados a muerte, en Tokio el compañero Boku Retzu y la compañera Fumi Kanko. El llama-

do "asunto Boku" consistió en lo siguiente: Desde tiempo antes habían sido detenidos algunos valerosos anarquistas coreanos: Boku Retzu, Kiu Schau-kan y otros, con ellos la compañera japonesa Fumi Kaneko bajo la acusación de haber conspirado contra la vida del emperador. El asunto puede llamarse "intriga de los coreanos". Las órdenes partieron del gobierno que buscaba un pretexto para hacer degollar del modo más horrible, a algunos millares de coreanos, chinos y revolucionarios, por la multitud enfurecida, la soldadesca, y la policía. La propaganda y la instigación al genocidio fueron obra de altos personajes del gobierno y del ejército, durante la ultima catástrofe: "Prestad atención decían los coreanos, los revolucionarios y los chinos nos atacan. ¡Hombres: armaos! ¡Mujeres, niños: huid!" El 25 de marzo de 1926, Boku y su compañera Kaneko fueron condenados a muerte por "la intención de asesinar al Príncipe". La acusación era, indudablemente, falsa. Ante el tribunal ambos se comportaron con mucha firmeza y serenidad. Al pedirle su nombre, Boku respondió: "¡No tengo nombre!" En cuanto al lugar de nacimiento, dijo: "¡El mundo!" Y referente a su descendencia, adujo: "¡Del proletariado!" Sabían que la sentencia comportaba la muerte; y cuando se le daba lectura, se levantaron sonrientes, se abrazaron y besaron. "¡Viva la Anarquía!" gritó Kaneko. El público estaba profundamente conmovido. De muchos ojos se desprendían lágrimas. No osaron ejecutarlos y su pena fue conmutada por la prisión perpetua, cuya noticia recibieron cual si hubiera sido un insulto. El 23 de julio, al despuntar el sol, Fumi Kaneko se suicidó en su celda, dejando escritos sus "Pensamientos de la cárcel". El compañero Kiu Schau-kan fue condenado a tres años de cárcel. Aquí termina mi narración. Se me han secado las lágrimas. El dolor y la ira tienen raíces profundas en mi corazón, y aunque yo sea joven y poco experto en la lucha, la conciencia me dice de tener confianza en un porvenir mejor. Oreo firmemente que mientras haya hombres que sepan morir por el alto ideal de la Anarquía, la Anarquía será la esperanza viva de la Humanidad. Decían justamente los compañeros japoneses: "Muchas compañeras y compañeros han caído en la lucha: ¡Nosotros avanzamos sobre sus cadáveres, hasta la victoria! ¡Adelante!"

LI PEI-KAN (1930)



PIROTECNIA.TK